

EL COMPORTAMIENTO POLITICO EN UN PAISAJE DE PEQUEÑOS PROPIETARIOS AGRICOLAS

José L. Sequeiros Tizón

En el comportamiento electoral del pueblo gallego se ponen de manifiesto sistemáticamente dos facetas en las que se condensa lo más sustancial y distintivo del mismo. Tienen tal volumen y constancia temporal que, como escribimos en otro lugar (José L. Sequeiros, 1982,b) no se pueden considerar como productos azarosos, sino como manifestaciones 'estructurales': nos referimos al absentismo participativo que revelan extensas franjas del cuerpo electoral y a la escasa diversificación de las preferencias partidarias que deja traslucir su estructura de voto. Tan es así que los dos factores desagregados por el Análisis Factorial en los que se recogen estas características explican, en conjunto, el 50% de la inercia total de la nube de datos, o dicho de otra forma, de los resultados de todas las elecciones legislativas realizadas desde la transición democrática hasta la fecha. En torno a estas dos grandes dimensiones -abstención y hegemonía electoral de UCD- se conforma lo más sustancial de la dinámica interna del comportamiento electoral de los gallegos.

A estas dos cabe añadirle una tercera, que realza y ahonda el paisaje particular dibujado por la incidencia diferencial de las anteriores: la interferencia en la dinámica electoral de formaciones políticas que circunscriben su campo de actuación al espacio regional. La importancia de esta dimensión se ve reforzada por la existencia de factores que se encargan en exclusiva de recogerla y que en conjunto explican en torno al 10% de la varianza acumulada.

Excepto esta última, que de por sí particulariza la estructura de voto regional, las otras dos no lo hacen tanto por su presencia como por su 'incidencia diferencial'. La abstención indígena, ni en su dinámica histórica, ni tampoco en sus fluctuaciones coyunturales, manifiesta poseer una lógica propia, pero sí un volumen recurrentemente diferencial. Este hecho, al igual que el desmesurado apoyo a la formación hegemónica -durante la mayor parte del período, UCD- nos habla de la 'relativa autonomía' del subsistema político regional, pero la acusada similitud de sus evoluciones temporales impide reclamar para éste un campo y un discurso independiente. Los fenómenos de toda índole que se encuentran latiendo detrás de los vaivenes históricos de la abstención, como de la propia evolución de las preferencias electorales en el conjunto del sistema político español, se hallan, asimismo, tras las fluctuaciones regionales.

Empero, la estructura gallega no es un mero calco de la española. El marco político autóctono y la dinámica histórica y social que tuvo y tiene lugar en su seno interfiere de manera notable en las vivencias colectivas y en la propia cualidad con la que se aprehende el discurrir del sistema, abriéndose las puertas, así, a un comportamiento orientado por unas coordenadas parcialmente autónomas de las que rigen en el conjunto del sistema, pero en ningún caso independientes de éstas.

La primera conclusión que emerge del estudio de los datos electorales, avalada por los resultados del Análisis Factorial, es relativamente sorprendente, en tanto que entra en colisión con prejuicios muy extendidos, aun entre gentes preocupadas por el tema: en cuanto a la inhibición electoral se refiere, Galicia es básicamente una unidad. Elección tras elección, las tasas intermunicipales de abstención/participación no permiten establecer espacios distintos, caracterizados por dinámicas sustantivamente diferentes. Como comportamiento social masivo, deja sentir sus efectos a lo largo y ancho de la geografía regional, permea profundamente las orientaciones políticas de todos los segmentos sociales, haciendo

caso omiso de las posibles distinciones entre una Galicia moderna y otra tradicional, una urbana y otra rural, o una industrial y otra agrícola. Existen dos Galicias sólo en la medida en que quiera vérselas, en que sean necesarias por el marco teórico que se utiliza. Bien al contrario, Galicia, o es una, o es infinitas, al menos tantas como Parroquias la componen.

El horizonte interpretativo del retraimiento electoral de los gallegos, al igual que su preferencia por partidos conservadores, ha de buscarse, básica aunque no exclusivamente, en la autosuficiencia económica de la explotación agrícola familiar, y en su corolario, en la autonomía social, cultural y política que le conceden sus complejos y múltiples vínculos con la comunidad aldeano-parroquial. Cada familia y, más propiamente, cada parroquia, constituye un pequeño microcosmos, con una dinámica económica, social y política que, en cierta medida, se agota en sí misma.

La autosuficiencia económica y la autonomía social son las bases que permiten a cada explotación familiar, y a cada uno de sus miembros, marginarse o vivir marginados del discurrir del conjunto social. Lo que acontezca más allá de los lindes físicos de su parroquia y, mucho más, de los límites de su comarca, es percibido difusamente (Eric Hobsbawn, 1976) y valorado como escasamente importante; los efectos que pueda tener sobre su vida cotidiana -principalmente cuando sospecha que su propiedad no se verá afectada- tienden subjetivamente a cero, aun cuando para un observador externo debieran ser calificados como importantes. Su autosuficiencia, defendida y reforzada por una lengua propia y un derecho consuetudinario específico, separa al individuo y al grupo familiar del discurrir del conjunto social.

El "monadismo", la invertebración social que destila la autosuficiencia, se erige en el demiurgo de la inmensa mayoría de los comportamientos relativos a la esfera política. En él reside la raíz más profunda y sólida de la cultura política parroquial/de súbdito (Gabriel

Almond y Sidney Verba, 1970) imperante entre el campesinado, y la clave interpretativa de su renuencia a movilizarse políticamente. Desde la atalaya de su autosuficiencia, el campesino es un espectador desinteresado de un acontecer que, como el político, no entiende, cuyas claves no posee y que incluso el lenguaje a través del que se manifiesta es, para él, críptico. El campo político definido nacionalmente es un universo hermético y arcano. De ahí la escasa "eficacia política" y "competencia administrativa" que demuestra este segmento social. Su autosuficiencia le desposee de los recursos para intervenir individual y colectivamente en los insumos del sistema. De ahí que "... un campesino cuanto 'más' campesino es, 'menos' participa" (Henry Landsberger, 1978; 25).

La hegemonía histórica, la omnipresencia de este segmento social, ha producido que sus creencias, sus códigos de interpretación, sus valores y normas estén presentes en la gran mayoría de los estratos sociales, por muy alejados que se hallen de actividades en el sector primario, e impregnen profundamente las pautas de conducta de todos ellos. La enorme "extensión social" (Joseph Klatzmann, 1957) de este segmento, hace gravitar hacia sí las orientaciones y comportamientos de los restantes, incluso de los estratos urbanos. En Galicia, lo urbano es más una apariencia que una realidad profunda. El tejido urbano no es ajeno al entorno masivamente rural en el que se halla enclavado. En él, y afectando a extensos sectores de población, tiene lugar la reproducción de las formas de trabajo propias de la explotación agrícola familiar, tanto en sentido estricto (en el municipio de Vigo, el de mayor renta y con una trama industrial más densa, existían en el año 1972 veintidos mil explotaciones agrarias vivas) como metamorfoseado.

Los ámbitos sociales en los que impera la pequeña propiedad, el autoconsumo y la autarquía familiar tienden, efectivamente, a potenciar la desvinculación del individuo del conjunto del sistema (Paul Lazarsfeld, 1962) proporcionándole una cultura política marcadamente

parroquial y confinándolo en la "periferia" del sistema (Lester W. Milbrath, 1965). No obstante, esta secuencia no es ineluctable. Para que sea actuante, además de los elementos descritos, es preciso unas orientaciones colectivas y un entorno social en el que la marginación, o automarginación, sea no sólo posible, sino que se encuentre ideológicamente legitimada.

El origen remoto del retraimiento político, del que la abstención electoral no es más que una faceta, se podría rastrear en la dinámica de desencuentro -o más bien, de encuentro forzado- que se inicia en la época de la Restauración, entre una sociedad cuya organización económica y social (especialmente entre sus estratos rurales, pero de la que no eran ajenos los urbanos) era dependiente en grado sumo de "configuraciones" anteriores y un sistema político que abre las puertas, al menos en el aspecto formal, a la modernidad (Juan Linz, 1981). El armazón político se vió impelido a sustentarse sobre un entramado social que, al menos en parte, no le correspondía, requiriendo de los organismos que históricamente se encontraban integrados en el paisaje social que llevasen a cabo unas funciones de apoyo para las que no se hallaban capacitados (Robert Kern, 1974). Los organismos y formas de cariz tradicional mediante los que se había realizado hasta entonces la integración política, aun cuando fuese de forma defectuosa, ante las exigencias del sistema, se pervirtieron, pervirtiéndose, por un complejo proceso de retroalimentación, el sistema mismo. La legitimación social del sistema se vió, por ello, extremadamente dificultada.

Las abultadas y constantes tasas de inhibición electoral son difícilmente comprensibles si no es enmarcándolas en ese horizonte histórico: en el de una sociedad que no reunía, y que en cierta medida aún hoy no reúne, los requisitos imprescindibles para que cristalice la forma y el espíritu de lo que se entiende por Estado moderno.

Aun cuando los porcentajes de abstención varían de forma notable de una a otra consulta, no podemos considerar que su evolución y fluctuaciones respondan a un curso errático. La correlación que vincula esta variable en las diversas consultas es lo suficientemente elevada (del orden de 0,75) como para excluir tal posibilidad. Los espacios geográficos y sociales en los que este comportamiento tiene una especial incidencia se mantienen sin cambios sustantivos a lo largo de todo el período estudiado.

Como comportamiento, la inhibición electoral afecta a todos los sectores del subsistema regional. Tan es así que el Análisis Factorial efectuado sobre cada una de las consultas por separado no discrimina ningún factor dedicado en exclusiva a reflejar este comportamiento. Sí lo hace, en cambio, al aplicar el Análisis sobre la nube de datos del conjunto de las elecciones. Lo más característico y reseñable es la generalidad, la omnipresencia de este comportamiento, no las posibles particularidades que pueda adquirir en ciertos ámbitos. Estas particularidades, a las que nos referiremos a continuación, no alcanzan en ningún momento la suficiente entidad como para invalidar la anterior aseveración. Con el trasfondo de un tejido social invertebrado, que no se halla entramado con numerosos y diversificados hilos de interdependencia, y en el que la diferenciación, fruto de la división del trabajo social, se encuentra todavía en sus fases iniciales, el retraimiento participativo y la inhibición política tienen sobrado campo en el que fructificar. Como escribe J.P. Vilariño, "... la marginación socio-económica es la matriz que engendra (y reproduce) el retraimiento político de los gallegos ante las urnas" (José Pérez Vilariño, 1981; 22).

Pese a ello, los valores que adquiere el Factor que el análisis del conjunto de los resultados dedica a recoger la incidencia de esta variable, permite deslindar cuatro zonas en las que juega un papel diferente, aunque siempre importante. Es en las áreas en las que la auto-suficiencia de la explotación agrícola familiar todavía

no ha sufrido un deterioro reseñable y en las que, por lo tanto, la célula familiar puede seguir reclamándose como un "horizonte social total" (Micheline Thomine-Desmazures, 1971) en las que esta variable juega un papel más descollante en la dinámica electoral intramunicipal, alcanzando el factor en ellas valores en torno a 2. Las que han iniciado la senda de la modernización o, dicho de otra forma, que están empezando a establecer vínculos estables con el mercado, los valores que adquiere son sólo ligeramente inferiores -en torno a 1,50. Por el contrario, aquellas en las que este proceso se halla avanzado y la explotación se orienta a la producción de bienes de cambio, el valor del factor disminuye de forma notable, situándose alrededor de 0,75. La cuarta, por último, en la que no supera el valor 0,50 y con frecuencia no alcanza el 0,25, se corresponde con zonas de modernización agrícola consolidada, o bien de elevada presencia de agricultura a "tiempo parcial". Como era de esperar, en ésta se incluyen las zonas urbanas y aquellas que, aun no siéndolo, cuentan con una trama industrial superior a la media regional.

La secuencia que acabamos de exponer nos reafirma en la convicción de que el retraimiento participativo y, concretamente, el electoral, es fruto de la invertebración social, de la ausencia de ligámenes plurales que fundan al individuo con el todo social y que confundan el destino de uno y otro. Es por ello que a medida que nos alejamos de la periferia social, de las zonas agrícolamente marginales, y nos acercamos al "centro" (utilizando la terminología de Edward Shils) esto es, abandonamos lo relativamente indiferenciado y nos adentramos en lo complejo, se quiebra el aislamiento, merman los porcentajes de absentismo electoral y, como veremos, se diversifica la estructura de voto.

La escasa diferencia de valor que se revela entre los dos primeros espacios (entre los que no habrían iniciado la conexión a las redes del mercado y aquellos en los que ésta se encuentra en sus primeros balbuceos) nos hace pensar que la hipótesis enunciada por José P.

Vilariño (1981, b) de que tras la abstención se podría estar escondiendo, aun cuando fuese de forma "negativa", una ampliación del campo decisorio individual, adquiere grandes visos de verosimilitud. En las zonas agrícolas que emprenden la senda de la modernización, las bases tradicionales sobre las que hasta entonces se estructuraba la sociedad inician un lento proceso de desvaimiento, los referentes de la acción se diversifican y los objetos anteriormente cargados de valor pierden brillo. Se inicia, así, el camino de la "disponibilidad" (Karl Deustsch, 1961). En el campo propiamente político, las fidelidades que vinculaban al cacique con su clientela ven difuminados sus rasgos compulsivos; los campesinos, como apunta el autor citado, "... empiezan a sentirse libres para ir o no a votar".

El languidecimiento de los ligámenes entre uno y otros en las primeras fases del proceso de modernización, cuando aún no están maduros los nuevos lazos con el todo social, permite que afloren las razones más profundas del retraimiento y que la abstención se enseñoree. Libres de las presiones caciquiles -que, aun cuando fuese en una dirección determinada, favorecían/exigían el ejercicio del voto (véase a este respecto, José L. Sequeiros, 1982)- y desconociendo, por su cultura política parroquial, qué formaciones políticas pueden representar mejor sus intereses, se inclinan en un primer momento hacia la abstención; dejan de considerar las indicaciones del notable como imperativas. Niegan, callando, el pronunciamiento alienado anterior y amplían, "negativamente", su ámbito de libertad personal.

Junto con la modernización agropecuaria y la conexión al todo social a través de vínculos salariales, otra variable que revela cierta importancia es la tipología de consulta: el votante potencial parece inhibirse en relación inversa a la carga política con la que se encuentra revestida cada una de ellas. Así, en los referendums -en los que el componente político adquiere la cotas más elevadas- es en las que el elector se muestra más renuente a la movilización. En las legisla-

tivas, la abstención decrece, en consonancia con la merma del anterior componente. En las municipales, en las que la vertiente utilitarista es más visible y en las que, por el contrario, la dimensión política se encuentra desvaída por el conocimiento personal de los candidatos y el discurso político pierde sus contornos crípticos, la abstención alcanza sus cotas más bajas. Como indica Pierre Bourdieu (1977; 60) el desconocimiento de las claves del sistema y la cultura política parroquial que de ello emana, constituyen la explicación más convincente a tal relación negativa.

La abstención electoral, en la que se evidencia el exigüo grado de integración en el sistema de amplias capas de población, constituye un reflejo en el campo político de una situación que hay que buscar, básica, aunque no exclusivamente, en el campo socio-económico. Es una de las manifestaciones más claras de la preeminencia de la que todavía goza la unidad familiar en los ámbitos económico, social y cultural, y de la escasa diferenciación social que tal hecho comporta.

Al igual que la abstención, y prácticamente por sus mismas razones, el voto escorado hacia formaciones conservadoras, en especial hacia UCD, se erige en tema central en el análisis del comportamiento electoral del pueblo gallego. Como aquélla, constituye una de las manifestaciones estructurales en la que con mayor claridad se ponen de relieve las particularidades que los comportamientos orientados hacia el campo político adquieren en el subsistema regional.

El abultado apoyo electoral del que goza UCD, lo mismo que la ecología de la abstención, no es producto de una sobre-representación en algún área geográfica concreta, sino que atañe al conjunto del subsistema. Esto es, afecta a la generalidad del cuerpo electoral. Las distinciones que cabe realizar según espacios geográficos, económicos, etc., no cuestionan la validez de este aserto. El valor extremadamente bajo que toma el coeficiente de variación del voto UCD ($v=0,226$ en las

legislativas de 1977, y $v=0,222$ en las de 1979) en ocasiones menor, incluso, que el de la abstención, avalan la anterior afirmación. El voto centrista, al margen de dicotomías tales como Galicia rural vs. urbana, atrasada vs. modernizada, costera vs. interior, se despliega de forma casi indiferenciada por el conjunto del cuerpo electoral, hace caso omiso, con las matizaciones que seguidamente exponemos, de las distintas Galicias que se puedan establecer.

Este hecho podemos observarlo también desde otra perspectiva: la práctica totalidad de los factores desagregados por el Análisis Factorial exigen, en una u otra medida, ser interpretados teniendo en cuenta la presencia del voto centrista. Tan es así que el primer factor, en el que concurre el 22% de la varianza total, consiste, precisamente, en la ausencia -comparativa- de voto a esta formación. Su hegemonía electoral es tan abultada que lo que más diferencia las pautas de voto intermunicipales es la desviación a la baja de su presencia.

La hegemonía electoral de este partido se alcanza en tanto compite con todos los restantes (a excepción de los nacionalistas) y los arrincona en papeles secundarios. Así, es la única formación que sistemáticamente presenta correlaciones negativas con las demás (con la excepción parcial del BNPG). De hecho, los ocho factores desagregados por el Análisis Factorial podrían, sin merma significativa de información, reducirse a tres: el enfrentamiento de UCD -ayudada en ocasiones por la abstención- con las restantes (F_1 contra las formaciones de izquierda estatal, y F_3 contra AP); la abstención (F_2); y el voto a los partidos que se reclaman nacionalistas (F_6 y F_7). Dicho de otra forma: la uniformidad política, fruto de la indiferenciación del tejido social; la exigua integración política, producto de la "autonomía relativa" (Boguslaw Galeski, 1977) de la que goza un amplio número de explotaciones agrícolas familiares (Paul Lazarsfeld, 1962 y Seymour M. Lipset, 1977); y, por último, la importancia de la dimensión nacionalis-

mo/centralismo, que nos pone de manifiesto la existencia de identificaciones simbólicas con un pasado vivido colectivamente como distinto (Lester W. Milbrath, 1965).

No obstante, y pese a lo indiferenciado de la presencia del partido centrista, pueden deslindarse ámbitos en los que el eco que alcanza es diferente, aunque en todos ellos sea importante. El primero, en el que dicha opción no deja prácticamente espacio a las demás y en el que, con frecuencia, capta más de siete de cada diez votos válidos, se corresponde con los más invertebrados, en los que la división del trabajo social se lleva a cabo en el interior de la unidad familiar y no en el de la comunidad, y en los que, por consiguiente, los actores se hallan menos imbricados en el discurrir del todo social y más alineados del sistema. El segundo, en el que no es infrecuente porcentajes de apoyo similares a los que recibe en el anterior, es en el que el proceso de modernización agropecuaria se encuentra relativamente avanzado. La conexión de la explotación agrícola a las redes del mercado, con la consiguiente quiebra de la economía de subsistencia que de aquélla se deriva, aunque, como vimos, favorece la movilización política -o, al menos, socaba las bases sobre las que se sostiene y reproduce el retraimiento- no conlleva de forma inmediata una transformación sustantiva de las preferencias de voto. Tanto en una como en otra zona, el elector es "poseedor de patrimonio", en realidad "pobre poseedor" (Jacques Capdevielle, 1981). No obstante, el campesino en trance de modernización revela unos márgenes de infidelidad muy superiores a los del primero.

El punto de inflexión del voto UCD viene de la mano de la aparición, en una escala socialmente significativa, de las relaciones salariales y, por ende, del incremento en la división del trabajo y en la complejidad social. El establecimiento de lazos salariales estables -zonas de agricultura a tiempo parcial e industriales- mucho más que la vinculación al todo social a través de la conexión de la explotación agrícola a las redes del

mercado, favorece la movilización e integración política y abre las puertas a un incipiente pluralismo.

El último engloba las áreas urbano-industriales de la región. Los gérmenes de diferenciación social y política que brotaban en el anterior espacio adquieren en éste una relativa madurez y, con ello, el abanico de preferencias se diversifica y los partidos de izquierda alcanzan cierta audiencia.

Como se habrá podido apreciar, los cuatro espacios delimitados siguen una secuencia muy similar a la expuesta en relación a la abstención. Y no es casual. El voto UCD se halla positivamente correlacionado con ella. Uno y otra brotan sobre la misma tierra: sobre la invertibración, el aislamiento y la alienación.

La dinámica política existente entre ellos nos conduce, efectivamente, de lo simple a lo complejo, de espacios en los que impera la solidaridad mecánica a otros en los que prepondera la orgánica. Empero, el 'continuum' que los une esconde fisuras que nos remiten a diferencias cualitativas entre los primeros y los últimos. Tanto en el primero como en el segundo el enfrentamiento fundamental es entre UCD y AP, tan radical que un factor (F_3) se dedica en exclusiva a recogerlo, explicando el 10% aproximadamente de la varianza acumulada en la matriz de datos. Por el contrario, en los dos últimos la oposición es entre UCD y los partidos de la izquierda estatal.

Sólo en aquellos espacios en los que, comparativamente, el entramado social ha adquirido cierta complejidad y en los que lo expresivo lentamente va dejando paso a lo instrumental, las opciones concurrentes con UCD logran ascendente social y peso electoral. Las fuerzas nacionalistas observan estos enfrentamientos sin inmiscuirse directamente en ellos (únicamente EG, y sólo en contadas ocasiones, suma sus fuerzas a la de los partidos de la izquierda estatal).

La preeminencia que el voto UCD, y posteriormente AP, ha tenido en la estructura electoral indígena se puede explicar en base a tres razones íntimamente relacionadas: a) por la "extensión social" del segmento campesino. No obstante, la ubicación del pequeño propietario agrícola dentro de la órbita conservadora no es inmanente, consustancial al hecho campesino, sino que responde a las dimensiones básicas que dibujan su situación social. Responde, en suma, b) al hecho de ser propietario, de ser poseedor de "patrimonio", y el gallego lo es desde 1926, lo que lo hace especialmente receptivo a las grandes ideas barajadas en el discurso conservador: autoridad, orden, propiedad, seguridad, etc. Aunque el poder, prestigio y autoridad de un sujeto o de una unidad familiar sean escasos y lo situen en los escalones más bajos de la pirámide de estratificación, si es poseedor de patrimonio, y mucho más si su composición interna está diversificada (André Babeau, 1977; 33) su cosmos ideológico tenderá hacia posiciones conservadoras, siendo fácilmente asimilable por las opciones de este signo. La extensión de clase del segmento campesino y, más concretamente, las orientaciones conservadoras con las que empapa a franjas muy amplias del electorado es posible por c) la debilidad, tanto cuantitativa como ideológica, de la clase obrera gallega, por su juventud histórica y por su permeabilidad a los valores campesinos, que le impide erigirse como polo de referencia alternativo. Su debilidad se ve reforzada por el hecho de que detrás de gran número de asalariados gallegos se esconden campesinos en activo. El precario equilibrio entre el arado romano y la llave inglesa en el que se mantienen, con las "presiones cruzadas" ('cross pressures') a las que da lugar, dificulta todavía más su ya escasa capacidad para cercenar la hegemonía de la estructura de valores del campesinado.

Al imperio del voto conservador sólo le ponen trabas, y para eso no muy sólidas, la división del trabajo social y las relaciones salariales.

A diferencia del voto centrista, ninguna opción de izquierda puede considerarse como expresión del conjunto del electorado regional, ni siquiera el PSOE en las legislativas de 1982, en las que recibe uno de cada tres sufragios. De hecho, el coeficiente de variación de su voto en esta consulta, el más bajo de todas las realizadas, asciende a $v=0,425$, lo que nos pone de manifiesto que el electorado de estas opciones se encuentra muy localizado geográficamente.

A diferencia también de las formaciones de derecha, las de izquierda reciben lo más granado de su apoyo electoral en ámbitos geográficos y sociales semejantes; esto es, no compiten entre sí. La correlación entre ellas es sistemáticamente positiva.

El voto izquierda es resultado de la complejidad y diferenciación social y, por consiguiente, se halla correlacionado positivamente con la ampliación de los lazos salariales, con urbanización y con renta -en este orden- y no lo está con modernización agropecuaria. Las zonas agrarias parecieran ser coto vedado de las formaciones conservadoras. En ellas, las fuerzas de izquierda -a excepción del BNPG, esto es, de la que se envuelve en el tafetán nacionalista- se hallan ausentes. Las zonas en las que la agricultura a tiempo parcial tiene cierto desarrollo suponen un punto intermedio, en consonancia con la situación intermedia entre los dos polos de afecciones.

Contra lo que un análisis meramente geográfico de la plasmación del voto pueda mostrar, no es, genéricamente, en las zonas urbanas en las que las opciones de corte reformista alcanzan suficiente entidad como para cuestionar la preeminencia electoral de UCD. Es, únicamente, en las zonas urbano-industriales, es decir, en las urbanas que cuentan con un tupido tejido de relaciones salariales. Es por ello que el factor que recoge la interferencia del voto izquierda en la dinámica electoral intramunicipal sólo adquiere valores positivos elevados en Ferrol y en Vigo, y, ya a gran distancia, en Villagar-

cía y en La Coruña. Centros urbanos tales como Orense, Lugo, Pontevedra, etc., cuya actividad económica principal es expender servicios, tienen valores colindantes con la no afección. La dicotomía entre una Galicia urbana, integrada políticamente, en oposición o, al menos, en contraste, con la rural, reino de la invertebración y de la desmovilización, es más una apariencia que una realidad.

Dejando al margen las elecciones Autonómicas de 1985, el apoyo electoral a las formaciones nacionalistas, con altibajos pronunciados, oscila en torno al 10% durante el período estudiado, con su cota máxima -13%- en las Autonómicas de 1981. Cuantitativamente este espacio político no es muy relevante, toda vez que internamente se divide, subdivide y se modifica constantemente. Pero sí lo es cualitativamente. Hecho que se encarga de resaltar el Análisis Factorial: las opciones de este signo se hallan recogidas por factores específicos (F6 y F7), escasamente contaminados.

Los partidos nacionalistas, como tuvimos ocasión de adelantar, revelan una dinámica electoral relativamente autónoma de la de los restantes. El voto BNPG muestra sólo una desvaída correlación positiva con el de UCD, y el de EG, también desvaída, con el del PSOE/PC.

A diferencia de los partidos de derecha y centro-derecha, que compiten entre sí, y a diferencia también de los de izquierda, que parecen sostener una cierta relación de simbiosis, los del espectro nacionalista se ignoran. Cada uno se especializa en franjas electorales y en ámbitos geográficos diferenciados, que sólo en muy contadas ocasiones se entrecruzan.

El BNPG, plataforma de marcado carácter radical, logra incidencia electoral en los municipios económica y socialmente más periféricos, en los que la actividad se orienta fundamentalmente hacia la producción de bienes de uso. Sólo de forma esporádica consigue introducirse en tejidos más complejos, básicamente semiurbanos. Por

el contrario, EG alcanza su mayor ascendiente en las áreas urbanas, urbano-industriales y en aquellas en las que el proceso de modernización agropecuaria se halla avanzado, o bien cuentan con agricultura a tiempo parcial en grado significativo. Como se puede colegir de esta geografía de voto, la primera sostiene una correlación negativa con la variable renta, y el segundo positiva. Unicamente en algunas áreas semiurbanas ambas formaciones consiguen al unísono una presencia electoral señalada, precisamente en las que los resultados de los estudios de José Pérez Vilariño (1981) señalaban como las de mayor "potencial" nacionalista.

Una misma cultura política, la Parroquial, da lugar al voto UCD -voto preferencial-, pero también al voto BNPG (mas no así al voto izquierda). Es muy posible que en el apoyo electoral al BNPG se estén manifestando las frustraciones sentidas por franjas del campesinado marginal de resultas de la cada vez más nítida percepción de la situación de "privación relativa" (Robert K. Merton, 1980) en la que discurre su vida cotidiana, así como la incapacidad de estas franjas para interpretar su situación en clave política. El hincapie de esta plataforma en la marginación de lo gallego, el discurso maniqueista que utiliza y la sumersión de sus señas de identidad como opción de "izquierda", en tanto permite, sin exigir sofisticadas elaboraciones teóricas, identificar la situación familiar de marginalidad con la colectiva -regional- de secundariedad, constituye el fulcro más importante de su apoyo electoral. El voto BNPG se revela, así, como un comportamiento regido fundamentalmente por la afectividad.

La desaparición, o la merma, de la homogeneidad social basada en la generalizada propiedad de la tierra -o, aún manteniéndose, el desarrollo del mercado- y el surgimiento de los conflictos aparejados a la vinculación al proceso productivo a través de relaciones salariales, que exigen una interpretación más compleja del hecho diferencial en la que tenga cabida el conflicto social endógeno, significa el declive del voto Bloque y el

ascenso de EG, PSG y UG en las preferencias electorales. En estos ámbitos, en consonancia con la quiebra de los comportamientos orientados por lo expresivo y también con la mayor diversificación de las posiciones sociales, el nacionalismo requiere una lectura más política y menos afectiva. En éstos, la dimensión nacionalismo/centralismo se halla mediatizada por la derecha/izquierda en una medida muy superior a lo que se halla en los espacios social y económicamente invertebrados.

BIBLIOGRAFIA

- ALMOMD, G. y VERBA, S., 1970: *La Cultura Cívica*. Euramérica, Madrid.
- BABEAU, A. y STRAUS-KHAN, D., 1977: *La Richesse des Français*. Presses Universitaires de France, Paris.
- BOURDIEU, P., 1977: "Questions de Politique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 36-37.
- CAPDEVIELLE, J. y DUPOIRIER, E., 1981: "L'effect patrimoine". en CAPDEVIELLE et al, *France de Gauche vote a Droite*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.
- DEUTSCH, K., 1961: "Social mobilization and political development" en APSR, LV.
- GALESKI, B., 1977: *Sociología del Campesinado*. Península, Barcelona.
- HOBBSAWN, E., 1976: *Los Campesinos y la Política*. Anagrama, Barcelona.
- KERN, R., 1974: *Liberal, Reformers and Caciques in Restoration Spain*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- KLATZMANN, J., 1957: "Comportement électoral et classe sociale" en MAURICE DUVERGER: *Les élections du 2 Janvier 1956*. Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, Paris.
- LANDSBERGER, H. (ed.), 1978: *Rebelión Campesina y Cambio Social*. Crítica, Barcelona.
- LAZARFELD, P., 1962: *El Pueblo elige. Cómo decide el Pueblo en una Campaña Electoral*. Ediciones 3, Buenos Aires.
- LINZ, J., 1981: "A century of politics and interest in Spain" en BERGER, S. (ed.): *Organizing Interest in Western Europe: Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics*. Cambridge University Press, Cambridge, Mass.
- LIPSET, S., 1977: *El Hombre Político*. Eudeba, Buenos Aires.
- MERTON, R., 1980: *Teoría y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MILBRATH, L., 1965: *Political Participation. How and Why do People Get Involved in Politics?* Rand McNally. Chicago.
- PEREZ VILARIÑO, J., 1981: *Las Reivindicaciones Autonómicas en España*. O Castro, La Coruña.
- PEREZ VILARIÑO, J., 1981b: "Comportamiento electoral en Galicia" en *Cuadernos de Realidades Sociales*, Nº 18-19.
- SEQUEIROS, J.L., 1982: "Consideraciones sobre el Caciquismo". *Universidad y Sociedad*, Nº 6.

SEQUEIROS, J.L. y SEQUEIROS, J.G., 1982b: "El comportamiento politico-electoral de los gallegos". *Revista de Estudios Políticos*, Julio-Agosto.

THOMINE-DESMAZURES, M. y MIKHALEVITCH, A., 1971: "La descomposition des processus traditionnels de socialisation de l'enfant rural". *Pedagogica Europaeae*, N^o extraordinario.